NONASP MEDIEVAL
Alta Edad Media (Siglos VIII-XI)

Manolo Freixa Bondia

Los árabes

Los primeros árabes llegaron en los años 713-714 guiados por Tariq ibn Ziyad. Entraron por el Sur, ocupando el Baix Ebre, el Montsià, la Terra Alta y la zona del Matarranya y Algars Unos años más tarde, Musa ibn Nusayr hizo una segunda incursión desde Zaragoza. Se establecen las tribus bereberes de los

Tariq ibn Ziyad

Hawwàra en Fabara y de los Miknàsa en Mequinenza

Durante la época musulmana esta zona perteneció a la Taifa de Tortosa. Las zonas rurales nunca fueron ocupadas del todo y los conquistadores se conformaron con exigir el pago de los tributos. La población árabe no fue muy abundante debido a la poca existencia de tierras de regadío o con posibilidades de serlo.

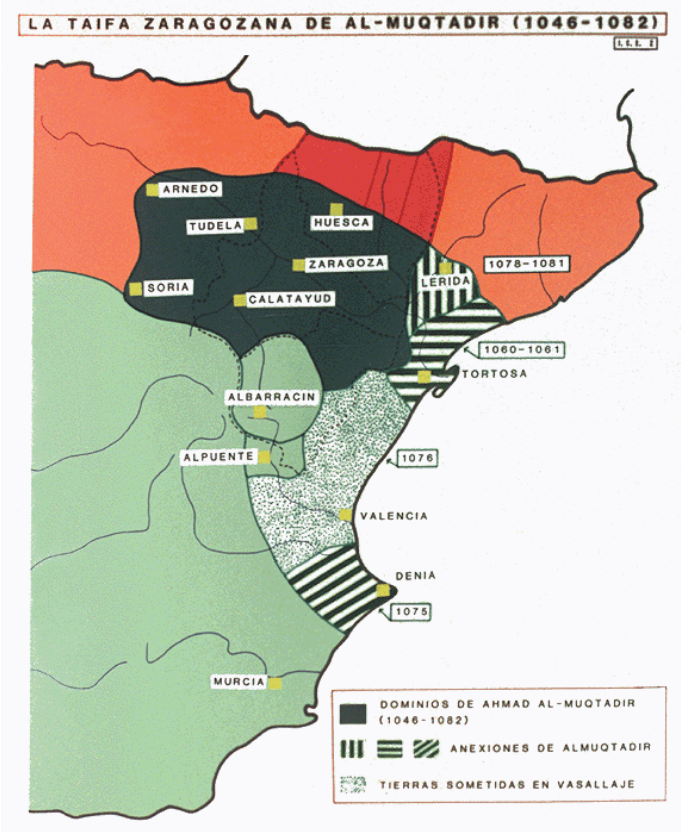
La invasión musulmana comportó inmediatamente unos cambios importantes: una nueva religión (el Islam), una nueva ordenación política y social, y un cambio en la posesión de las propiedades.

Incrementaron considerablemente la superficie de regadío con la construcción de acequias y norias (Vall de Batea). Las herramientas y aperos que utilizaban eran muy sencillos y primitivos. El arado era del viejo tipo romano, sin ruedas, con reja en forma de flecha, de hierro. Para los restantes trabajos del campo se usaban varios tipos de azadas. Para la siega se utilizaban las hoces y guadañas. Tras la siega venía la trilla, que se hacía con una larga vara articulada, con la que se golpeaba el trigo extendido en la era para separar el grano. Las eras estaban situadas cerca de las casas de labor; las gavillas se llevarían de los campos a las eras y una vez separado el grano se almacenaría en graneros antes de molerlo. La molienda se efectuaba en molinos, generalmente hidráulicos, que eran conocidos desde época romana.

Las masías eran edificios aislados donde vivían las familias campesinas y donde se guardaba el ganado. Los campos de secano rodeaban las edificaciones. Se construían al pie de una roca, que se hacía servir de pared de fondo. Las paredes de las casas eran muros gruesos de piedra seca (de 60 a 80cm), con la piedra poco trabajada. Cerraba la construcción el muro de la fachada, normalmente en la banda sur, donde se abría la puerta. Las casas eran de techo bajo (unos dos metros) y su 14 superficie no solía pasar de los 45 metros cuadrados. Tenían una habitación, donde hacían fuego, ya que el suelo era de tierra.

La mortalidad infantil era altísima. Las perspectivas de vida eran de unos cuarenta años de término medio. Eran enterrados en los cementerios, en sencillas fosas, que dan el nombre de "fossares" a estos lugares. Los enterramientos eran muy simples. Envueltos en sudarios que los cubrían por completo atados al cuerpo con bandas de tela, los cadáveres eran enterrados en sarcófagos labrados en grandes bloques de piedra o en tumbas hechas en la misma roca y se tapaban con una enorme losa. Existían cementerios para moros y judíos, separados entre sí y de los camposantos cristianos.

En octubre del 2000, Plácido Juncar Tena descubre en su finca de Ribers después de una riada en el Algars y Matarranya la existencia de restos de tres tumbas de lajas (piedras lisas). Para la excavación de la primera tumba se delimitó una cata en el campo superior y se fue quitando tierra hasta una profundidad de 120cm, quedando a la vista la cubierta de la tumba consistente en seis lajas horizontales de calcarenita (roca local), colocadas en seco sobre lajas verticales del mismo material, que delimitaban la tumba. En la cabecera de la tumba había una piedra de 15cm de altura por 25cm de anchura. La longitud máxima de la cubierta era de 236cm y la anchura máxima de 75cm. Al retirar la cubierta se observaron restos humanos. Se trataría de un varón de complexión fuerte, de 180-190 cm de estatura y con una edad comprendida entre los 55 y 65 años. Entre los procesos degenerativos naturales pudo padecer artrosis en columna vertebral



y hombros, así como movilidad reducida en pierna derecha por fractura y artrosis en la rodilla.

La segunda tumba se encontraba vacía y en la tercera, destruida en el suelo, se encontraron restos humanos pertenecientes a dos individuos, uno de ellos se supone que correspondería al inhumado en la tumba segunda. Uno de ellos un varón de entre 25 y 55 años, afectado en vida por diversas infecciones que acabaron perforándole la encía; y el otro correspondería a una inhumación infantil de entre 9 y 11 años. Según el equipo de arqueólogos de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón se trataría de una necrópolis medieval fechada entre los siglos XI y XIV después de Cristo, no descartando la existencia de más tumbas.

Los cultivos básicos del pueblo árabe eran el trigo, vino y aceite. El grano era la base de su alimentación, por esto abundaban los campos de trigo, cebada, centeno y avena. La producción de vino también fue muy considerable a pesar de la prohibición del Corán. El aceite era un producto de consumo diario y uno de los más explotados. Los molinos de aceite podían ser movidos por energía hidráulica pero también por tracción animal. Las muelas de estos molinos tenían forma de conos que giraban sobre una plataforma de piedra de donde rezumaba el aceite a los recipientes que lo aguardaban, generalmente cántaros o ánforas.

También fomentaron otros árboles frutales como las manzanas, avellanas silvestres, higueras, almendros, cerezos, perales, granados, nísperos, albaricoqueros, etc. Entre los productos de huerta encontramos las judías, los guisantes, las lechugas, los nabos, los melones y las sandías.

Se cultivaba además el algodón, el lino, el cáñamo (papel), el esparto (calzado), el azafrán (condimento y colorante en la industria textil), la morera para la alimentación de los gusanos de seda, etc. Pero hacer de agricultor no era suficiente.
Tenían que hacer también de cazadores (conejo, liebre, jabalí...) y de recolectores (setas, trufas, piñas, nísperos, avellanas...). Otra fuente de alimentos eran los ríos, donde abundaban las truchas y las anguilas.

También estaban los animales domésticos: gallinas, pollos, patos, conejos y sobre todo cerdos. Como que los alimentos que obtenían del campo eran escasos y a menudo las malas cosechas se sucedían, se extendían enfermedades terribles como la peste, que provocaban grandes mortandades.

La carne solamente podía conservarse salada o ahumada y debía comerse cocida o asada. El pan debía ser mezclado de varios cereales especialmente trigo y mijo. El queso se cita en documentos desde el año mil. La miel era utilizada para endulzar. Los únicos condimentos citados son el comino, el orégano, la pimienta y la sal que era un artículo de primera necesidad, para alimentación de hombres y ganados y para conservación de la carne. El azúcar empieza a ser traído avanzado el siglo XII, de tierras valencianas o almerienses, entonces aún islámicas. El ajo y la cebolla eran condimentos de producción local.

Estaban especializados en la fabricación de tejidos de lino, lana, algodón y seda, tapices, trabajo de la madera, cuero, metales, marfil, vidrio, cerámica,

Tumbas en Ribers

pergamino y papel. Los oficios más frecuentes eran sastres y vendedores de telas, zapateros, carniceros, vendedores de productos alimenticios, mercaderes de esclavos y alfareros.

El emplazamiento del pueblo de Nonasp vino impuesto por diferentes exigencias: proximidad a los cultivos, y aprovechar la elevación del terreno para la

defensa. Este afán de seguridad y protección hizo que las casas se agruparan en torno al castillo que ocupaba el punto culminante del paraje. Las casas se agruparon volviendo hacia el exterior muros sin ventanas.

Tumbas en Ribers

Las paredes traseras de los edificios constituían una especie de muralla en la que se penetraba solamente por dos o tres arcos abiertos a través de las casas y que se podían cerrar con puertas.

El castillo árabe de Nonasp ocupaba el extremo occidental del edificio actual. Se trataba de un torreón de defensa almenado que algún destacamento militar musulmán hubiese construido para controlar esta zona. Como otros castillos de la frontera sería una torre dividida en plantas. La defensa se garantizaba mediante cadalsos o balcones que sobresalían de la pared, desde los que se podía arrojar piedras, flechas y toda clase de proyectiles a los asaltantes. La planta baja estaba destinada a almacén, no existían aberturas, excepto saeteras. La planta alzada estaba destinada a viviendas, en ella se abrían ventanas dobles (se conserva únicamente una pequeña ventana románica de medio punto muy deteriorada) para que entrara la luz y el aire. En los huecos del muro se disponían asientos de piedra. El frío era el principal enemigo de estas viviendas. Las plantas se comunicaban entre sí mediante escaleras de madera.

El primer recinto amurallado, estaba formado, por el resto del actual edificio, en cuyo interior se encuentra un aljibe de unos tres metros de diámetro, tallado en la piedra arenosa para recoger el agua de lluvia o de nieve. El segundo recinto defensivo lo completaban el muro de contención existente en la calle Huche, el escarpado natural sobre el río y un sector amurallado en la Muela, del que no se conservan vestigios.